

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Javier Gutiérrez Carretero

fgutier5@xtec.cat

Universidad de Barcelona

Vázquez Montalbán y Francisco Umbral: la columna literaria (1972-1986)

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 56, abril-junio 2021, pp. 14-17.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

VÁZQUEZ MONTALBÁN y Francisco Umbral: LA COLUMNA LITERARIA (1972-1986)¹

Javier Gutiérrez Carretero

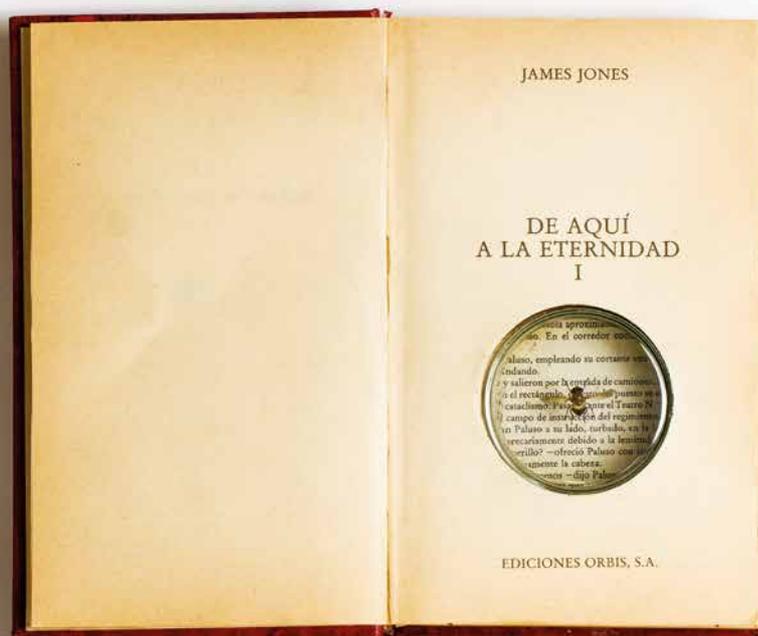
El vastísimo trabajo realizado por ambos autores permitió la recuperación y la modernización de la columna periodística-literaria tras los años opresivos del llamado franquismo, con una creatividad combativa en su escritura cuyo eje fue la transgresión con temas de sexo y política.

El 25 de noviembre de 1975 moría en su cama de forma natural Francisco Franco, el dictador que durante cerca de cuarenta años había sido amo y señor de los ciudadanos españoles. Apoyado en el Ejército vencedor de la Guerra Civil (1936-1939), al que había instado en su sublevación contra las instituciones democráticas de la II República, y en una Iglesia católica tenida como garante de la moral del alma, el autodenominado *Caudillo* impuso a todo el país una vida cuartelaria o, lo que es lo mismo, autoritaria. Así fue como, con una oposición huida o eliminada física e intelectualmente y con un reconocimiento explícito de las potencias occidentales en una coyuntura favorable a sus intereses, el franquismo nació y creció como un sistema represivo único y omnímodo que tenía en la censura su mejor instrumento de control de los medios de comunicación.

Sin embargo, el paso del tiempo debilitó los apoyos con los que contaba el Régimen en el exterior y dio vida a la resistencia de quienes querían arriesgar una transformación en el interior. La guerra del Vietnam, el Mayo del 68, los Beatles... fueron acontecimientos a nivel mundial que ayudaron a una toma de conciencia colectiva de cambio en España. Un proceso llevado a cabo desde el tardofranquismo (final de la década de 1960-mitad de la de 1970), donde los medios de comunicación se erigieron como protagonistas al servir de correa de transmisión fundamental de ideas políticas, a falta de partidos políticos legalizados. Revistas como *Destino*, *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Hermano Lobo*, *Ajoblanco*, *Por Favor*, *El Viejo Topo*, *Sábado Gráfico*, *Interviú*... y cabeceras informativas como *El País*, *Informaciones*, *La Vanguardia*, *Diario 16*, *Madrid*... configuraron una nueva

prensa independiente que abogó por el *parlamento de papel*, es decir, por aleccionar a un público que había estado sometido a las directrices oficiales durante cuatro décadas de dictadura, y donde la figura del periodista funcionó como maestro de ceremonias en la transformación social, económica, cultural y, por tanto, política que se estaba dando en España. Una verdadera apertura informativa con el abono de un debate político embrionario para la incipiente Transición que comenzaba justo en 1976, aunque el coste fuera sufrir colectivamente los usos y abusos de sanciones por parte de un sistema ya moribundo pero aún envenenado.

La configuración de esta nueva prensa, a raíz de la definitiva liberación de la censura tras la muerte de Franco, permite la aparición de nuevos medios comunicativos, con un estilo tan propio como osado en sus planteamientos rupturistas en la búsqueda de un futuro democrático. Una de sus manifestaciones más icónicas fue el columnismo literario, que tuvo para este tiempo a dos autores que de forma libérrima exploraron las posibilidades del lenguaje para una decisiva innovación literaria: Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 14 de junio de 1939-Bangkok, 18 de octubre de 2003) y Francis-



De aquí a la eternidad. Se ha salvado y no importa porque se acerca su plazo. Y va a morir. Está muriéndose. Cae en el río de la muerte que lleva consigo a las generaciones de las moscas. Veinticuatro horas. Una Guerra. Un amor. Miles de huevecillos que serán moscas, efímeras y eternas como sus padres. JOSÉ EMILIO PACHECO, "Horas contadas"

co Umbral (Madrid, 11 de mayo de 1932-Madrid, 28 de agosto de 2007).

Como escribió Manuel Vázquez Montalbán en uno de sus artículos, la verdad dejó de ser unilateral para abrirse a múltiples lecturas e interpretaciones: se pondría en duda, entonces, "que las pirámides de Egipto fueran solamente tres o que sexos no hay más que dos". El vastísimo trabajo realizado por ambos autores permitió la recuperación y la modernización de la columna periodística-literaria tras los años opresivos del llamado franquismo, con una creatividad combativa en su escritura cuyo eje fue la transgresión con temas de sexo y política: más verbal que política en Francisco Umbral, más combativa que estilística en Manuel Vázquez Montalbán.

Las columnas de ambos autores, escritas entre 1972 y 1986 y publicadas en diversos medios de comunicación de la época, especialmente en el diario *El País* y en revistas como *Triunfo*, *La Ca-*

lle, *Por Favor* e *Interviú*, demuestran que el escritor madrileño y el periodista catalán representaban a aquellos jóvenes intelectuales inquietos que contribuyeron de manera decisiva a aunar literatura y periodismo en un tiempo de vorágine informativa. Lo hicieron con un sello originalísimo lacrado en sus miles de columnas que aparecían firmadas desde los dos núcleos urbanos más importantes del país: Madrid y Barcelona. Porque allí donde Francisco Umbral trabajaba la noticia para el estilo, Vázquez Montalbán ponía el estilo al servicio de la noticia. Y allá donde Vázquez Montalbán volvía la vista al pasado para recuperar el presente, Francisco Umbral miraba al futuro como única vía de superación del presente. Una divergencia en sus propósitos finales que no les impedía compartir su ambición y modo de denunciar, desde su particular punto de vista de la realidad, todos aquellos aspectos políticos, sociales, económicos y culturales deudores de un sistema democrá-

tico secuestrado durante cerca de cuarenta años por el franquismo.

Esta es la razón por la que ambos autores acudieron a la memoria como elemento imprescindible en la elaboración del conjunto de su obra periodística y literaria. Francisco Umbral fue un memorialista de su época que utilizó la mixtura resultante de la realidad y la ficción para construirse un reino propio por el que campaba sin control su "yoísmo" exacerbado. Vázquez Montalbán ambicionó la restitución histórica de la memoria amparado en un periodismo político y ético combativo, puesto que su esencia era de un humanismo progresista al que dotó de un evidente carácter universal. Uno y otro utilizaron la magnífica atalaya que significaba la columna para difundir sus voces personalísimas en la consecución de sus objetivos. Incluso compartieron no solo su inagotable calidad literaria, sino también la innovación de diferentes recursos lingüísticos y el uso común de figuras literarias.



De aquí a la eternidad (detalle)

El experimentalismo extremo de Francisco Umbral solo pudo desembocar en una radicalización de la palabra cultivada desde su propio lenguaje, donde la inflamación a la que sometía el idioma vino complementada, entre otros elementos, por la innovación de diversos elementos tipográficos. La letra escrita así concebida trascendía la pura provocación física reflejada en el papel para balizar la senda por la que el escritor madrileño transitó en una transgresión continua y total. Aunque en menor medida, también Vázquez Montalbán sorprendía al lector con su gusto por un lenguaje renovado en su experimentación: este y no otro fue el motivo por el que trabajó con mucha más regularidad las voces genuinas de los neologismos en su modificación/creación. El periodista catalán demostró una suerte de capacidad innovadora cercana a la composición poética que tuvo el efecto práctico de

retroalimentarse con la prosa periodística, dejando en herencia un valioso legado lingüístico.

A esta insólita e intensa labor filológica le acompañó el uso de la ironía como protagonista de un humor utilizado como arma ofensiva y defensiva, pues tan importante era para los dos literatos atacar desde la sátira como defender desde el sarcasmo, máxime en época de censura. Todo ello utilizado además como exclusivo punto de encuentro donde retornar una y otra vez a la esencia no solo de su proyecto periodístico-literario, sino, y sobre todo, de su propio ser. Y es que sus significativas condiciones personales marcadas desde la infancia hicieron de la ironía una extensión natural de su manera de pensar, de su manera de ser. No obstante, utilizaron caminos inversos en los que llegaron a cruzarse sus dilatadas trayectorias.

Vázquez Montalbán recurrió en sus inicios al humor más surrea-

lista como tabla salvavidas en un momento en el que la razón había perdido su razón de ser, debido a su fracaso absoluto en el abismo asfixiante que suponía el franquismo. Pero la llegada de la Transición no le convenció del cambio profundo del paradigma político y social por el que luchaba desde sus columnas, por lo que su desencanto se materializó en una constante crítica irónica. De este modo, la intención última del periodista catalán no fue nunca provocar la risa facilona del lector sino al contrario: utilizarla como arma desde la cual situarle en un estadio de reflexión. La columna se presentaba entonces en un almacén de ficción donde la ironía, arrojada en numerosas ocasiones con otros recursos humorísticos como la sátira, la parodia, el cinismo..., resguardaba el mensaje de la realidad oficiosa, que no oficial.

Francisco Umbral también se decepcionó con la nueva situación surgida tras el fin del Ré-

gimen y la llegada del periodo transicional que le supo a gran farsa, por lo que usó y abusó de la ironía hasta casi hacerla una segunda piel con la que cubrir su cuerpo expuesto a una opinión pública por la que peleaba denodadamente en su búsqueda particular de fama temporal y gloria eterna.

Y fue tal la intensidad de esta lucha, que ese “yoísmo” exacerbado combinado con su carácter transgresor deformaron el recurso irónico inicial con el que ejecutar su denuncia en una estocada lingüística quevediana final, rayana en ocasiones en una maledicencia por la cual huir hacia adelante tras la muerte de su hijo.

Fue así como el escritor madrileño se convirtió en un cronista de la anticrónica política y social del país, pues la rotura de cualquier convencionalismo le permitía una libertad de acción en sus planteamientos que solo era deudora al estilo. Madrid y la Movida se convirtieron entonces en sus fetiches personales: si la capital le supuso un marco diario en el que levantar acta cual censor de la realidad más inmediata, el movimiento contracultural le dotó de un panorama colorido en su vistosidad en forma de material para sus columnas diarias. De esta fusión surgió de su pluma un neocostumbrismo fundamentado en la jerga del cheli, representativa de los jóvenes *underground* de la Transición, que tenían en el cantante Ramoncín el ejemplo de su rabia contestataria.

Vázquez Montalbán tuvo en el Fútbol Club Barcelona (FCB) y en la gastronomía sus obsesiones personales, utilizándolas en beneficio de su proyecto vital. El equipo deportivo de la ciudad condal le suponía una metáfora de la población catalana en su lucha contra el centralismo madrileño, esto es, de la periferia sometida a la mé-

Manuel Vázquez Montalbán y Francisco Umbral fueron dos inmensos hombres de letras que dejaron constancia en los miles de artículos que escribieron no solo de sus inquietudes intelectuales o pasionales, sino de un estilo propio para llevar a cabo su proyecto literario y periodístico, que acabó fundiéndose con su vida.

dula que somete en la unificación y anula la diversidad. Observó así al FCB como un conjunto humano perseguido por sus inclinaciones catalanistas, por lo que alzó la banderola del equipo deportivo como enseña simbólica de resistencia política y cultural catalana en tanto que ser aficionado a ella le significaba una clara identificación con quienes eran los perdedores de la Guerra Civil, primero, y de la dictadura franquista, después. La gastronomía, por su parte, le permitió operar sus críticas a un triple nivel: el primero, personal por cuanto sentía un inmenso placer por la comida; el segundo, e íntimamente relacionado con el anterior, placentero, al equipararlo con el hedonismo en una suerte de asociación de la erótica con la gastronomía, es decir, del buen comer y el buen beber con el buen amar libre de la conciencia de culpa católica; el tercero y último, denunciador de la alta cocina que despreciaba a la cocina popular, y que el periodista catalán defendía

en su cruzada por la recuperación de la subcultura como un elemento más de la masa en la restitución de la memoria histórica.

Manuel Vázquez Montalbán y Francisco Umbral fueron dos inmensos hombres de letras que dejaron constancia en los miles de artículos que escribieron no solo de sus inquietudes intelectuales o pasionales, sino de un estilo propio para llevar a cabo su proyecto literario y periodístico, que acabó fundiéndose con su vida.

Francisco Umbral y Manuel Vázquez Montalbán significaron una luz a la que la población española podía aferrarse en tiempos de oscuridad informativa tardo franquista, pues sus críticas veladas por el humor iluminaban los recovecos de la actualidad con una reflexión crítica. La Transición les supuso un golpe en la línea de flotación de sus deseos de justicia histórica, que Manuel Vázquez Montalbán continuó combatiendo pero ya desde un distanciamiento irónico, y que Francisco Umbral aprovechó para agrandar sus intereses egocéntricos. Una divergencia final que ahora ya no importa, pues su herencia nos alcanza hoy en la lectura de toda aquella generación de columnistas que nacieron y crecieron bajo la extraordinaria sombra que ambos proyectaban. **LPyH**

NOTAS

¹ El presente trabajo surge como una investigación doctoral en torno a la refundación y modernización de la columna literaria española, durante los años previos a la muerte del dictador Francisco Franco y los inmediatos al periodo de la Transición, gracias a la fundamental labor comunicativa de Manuel Vázquez Montalbán y Francisco Umbral.

Javier Gutiérrez Carretero es doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona.